

Título de la comunicación: La apertura a la Vida como don, herida y morada en el arte contemporáneo. Diálogos entre ética teológica y estética.

Nombre del/a expositor/a Isabel Peña y Silvina Astigueta

Institución a la que pertenece: UCA

E-mail y lugar: isapenia@yahoo.com.ar; silvina.astigueta@inter-cultura.com - San Isidro

Resumen breve: El trabajo aborda una mirada del ethos de una hospitalidad abierta a la vida, para vincularlo con algunos trabajos de diversos artistas contemporáneos vinculados al arte visual y la poesía: Hilma Af Klint, Francis Alÿs, Alejandro Crotto, e Isabel Peña. Sin ánimo de ser pretenciosas, hemos profundizado en lo que consideramos formas de trabajar y obras que al analizarlas con este prisma, vinculan su forma y contenido de alguna manera lo suficientemente integral como para servirnos de ejemplo o abrir preguntas sobre esa apertura a la vida y hospitalidad orientada hacia la ética esbozada.

El dialogo que planeamos en este pequeño texto es entre ética teológica y la estética, o entre una artista visual y una teóloga moralista. En este diálogo iremos descubriendo los rasgos de la hospitalidad encarnados en la ética como estilo configurador enraizado en la experiencia fundante del Dios que hospeda. Y los rasgos de la acogida del don en el arte contemporáneo desde algunos artistas que a modo de ventanas servirán de representación, entre ellos la misma Isabel Peña. El centro de este diálogo será la herida, la fragilidad, tanto de quienes hospedan y como de quienes son hospedados; es decir la fragilidad de la vida que espera ser acogida.

La apertura a la Vida es hospitalidad

Cuando hablamos de hospitalidad puede venirnos a la mente una puerta abierta, un cuarto de huéspedes, una mesa preparada, lugares acomodados para el que vendrá; y también una palmada en el hombro, una sonrisa franca, una mirada a los ojos, actitudes y gestos de aprecio para el que llega. Hospitalidad es una actitud, es un espacio, es una capacidad. Pero ¿En qué coinciden estas apreciaciones? La hospitalidad nos sabe a apertura, recibimiento, a disposición, a cobijo y a espacio hecho. Por eso la hospitalidad se parece a una habitación, porque, de alguna forma implica habitabilidad, en cuanto a espacio amigable; a la vez que implica morada, lugar de descanso, lugar donde hacer pié, donde reparar las fuerzas.

¿Pero para quién es esta habitación? ¿A quién está dirigida la hospitalidad? La hospitalidad está dirigida al que llega, al visitante, al que necesita, al extranjero, es decir a la vida de otro que irrumpe o interrumpe, que “acude a la medianoche” y dice “Amigo” (Cfr., Lc 11, 5). No importa si es esperado o no, si “te servir. o no, si tiene características que te agradan o no, si responde o no a tus proyectos y a tus sueños” (Francisco AL 170) No vale decir: “No me molestes; la puerta ya está cerrada” (LC 11, 7) Esta vida se nos presenta igual y con su insistencia nos hace levantar y darle “cuanto necesite” (LC 11, 8) y nos convierte en “hospederos de la vida” (Francisco Campo Grande). La hospitalidad es eminentemente sobre vidas, vidas que se encuentran y se reciben. Una vida que espera y que sale al encuentro de otra que viene y espera ser encontrada. “Y... estando el todavía lejos, le vió... se conmovió, corrió, se echó a su cuello y lo besó” (Lc15, 20). Así, en el encuentro la vida hospedada se siente apreciada, contemplada, acariciada, sostenida, es decir, dignificada, porque le han hecho traer el mejor vestido le han puesto un anillo en la mano y sandalias en los pies (Cfr., Lc 15, 22). Le han hecho un lugar; “lo colocó en medio

de ellos” (Mt 18,2). Toda apertura a la vida es hospitalidad en cuanto que siempre implica el reconocimiento de otro por el que vale la pena levantarse y abrir la puerta.

La hospitalidad es don, herida y morada

Este “valer la pena” que exige la apertura hacia la vida nos habla de algo que en cierta manera es un derecho. La dignidad de las vidas aparecidas ante nosotros, sin importar lo semejante o distinto que sea de nosotros, reclama hospitalidad para sí. Es que no se puede esperar menos que eso. Sobre todo, si se trata de vidas frágiles, carenciadas, o tal vez rotas; es que las vidas más pequeñas, más pobres, más inocentes y más necesitadas, no claman otra cosa que una “bienvenida”. Cuanto más “desvalida” es esa vida, más “derecho sacro a los cuidados” (Von Balthasar 29). Cuanto más frágil es esa vida más “resulta absolutamente obvio recibir cosas buenas” (Von Balthasar 28) solo esperan hospitalidad de nuestra parte ¿Quién se atreve a defraudarlos?

Por eso, pobre de aquel que no abra la puerta ante la insistencia del amigo necesitado, ante el pedido de los pobres Lázarus (Cfr., Lc 16, 20), aquel que de un rodero para no pasar por al lado del hombre herido en el camino (Cfr., Lc 10, 31-32), pobre de aquel que “escandalice a uno de estos pequeños... más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino... y le hundan en el mar” (Mt 18, 6).

Ahora bien, la hospitalidad como apertura a la vida, excede la categoría de justicia

(cf. Lv 25,4-6), de lo debido, de la obligación. La vida del que viene “tiene, pues, derecho a algo que supera el nivel jurídico y sólo puede satisfacerse como entrega, dedicación y don libres” (Von Balthasar 29). Lo esperado es un don gratuito, porque ese derecho “sólo puede ser satisfecho en el amor” (29), un regalo que le hacemos a la vida por ser simplemente ella. Por eso vendamos sus heridas, lo subimos a nuestro caballo, lo llevamos hasta una posada, lo cuidamos y dejamos la cuenta pagada (Cfr., Lc 10, 33-36). Le regalamos nuestro espacio acomodado para que esta vida quepa, nos brindamos sin condiciones al otro que irrumpe.

Pero nadie puede dar lo que no tiene ¿Puede ser alguien anfitrión si no ha sido primero huésped?

Esta tarea de hospedar implica haber experimentado el cobijo, la apertura, la caricia o la palmada de quien nos ha recibido en su casa. Alguien habrá vendado primero nuestras heridas. Por eso el don de la hospitalidad nace de la herida, de la conciencia del ser frágil. El anfitrión es un herido que alguna vez fue huésped y antes que eso fue carencia, y que ahora cobija gratuitamente otra herida. El anfitrión hospederero no responde desde su fuerza, sino desde su pobreza, y por eso recibe al huésped diciendo: “no soy digno de que entres en mi casa” (Mt 8, 8). Porque, de no ser así sería prepotencia y no hospitalidad. El anfitrión da a la vida un morada herida. Brinda un espacio vacío, un hueco, “un pesebre, porque no tenían sitio” (Lc 1, 7) (Cfr., Keenan 142). Así se hospeda la vida en una herida recibiendo la carencia del otro como don. Porque el que recibe una vida recibe también un regalo, un nuevo don. Una oportunidad de devolver lo recibido. Un corazón para abrazar, tierra sagrada ante la cual descalzarse (Cfr., Ex 3,5).

La hospitalidad es convertir un pesebre en morada. Es hacer hospitalario el espacio, es despejar las puertas, abrir las ventanas, prender la luces para que la vida que viene sepa dónde entrar.

La hospitalidad como ethos.

Ahora bien, la hospitalidad tiene vocación de ser no solo un acontecimiento determinado, un acto aislado, heroico, extraordinario, o una actitud o disposición virtuosa. Como nos enseña Alejandro Crotto:

“Y esforzarse en ser bueno en ser bueno es tan inútil como tratar de levantarse tirándose del pero para arriba.

Porque la voluntad no opera en el alma ningún bien.

Y sólo en la alegría y el placer puede dar frutos el deseo” (Simone Weil)

Sino más bien un modo de ser y estar, un modo de morar, un modo y estilo, de habitar en este planeta para hacerlo menos inhóspito. Es decir una ética o moral. El teólogo moralista López Azpitarte, teniendo en cuenta la etimología, afirma que la ética es “darle a nuestro pathos – ese mundo pasivo y desorganizado que nos ofrece la naturaleza- el estilo y la configuración (ἠθος) querida por nosotros, mediante nuestros actos y formas concretas de actuar (εθος)” (Lopez Azpitarte 35). *Éthos* con *eta* es el estilo configurador de nuestras

vidas abiertas a la vida, que se realiza a través del *Éthos* con *épsilon*, es decir, los actos concretos y particulares de apertura con los que se lleva a cabo ese estilo-proyecto. El ser humano moldea así creativamente lo que le fue dado para encontrar una orientación, una protección, esa morada una ética, como manera de hacer habitable el mundo. La forma que le dará a esa casa es el estilo, que al igual que el estilo artístico, será único e irrepetible. Pero si quiere ser habitable y amigable esta morada, deberá estar abierto a la vida, deberá ser, como expresa Francisco, “la casa de la hospitalidad” (Homilia en Campo Grande).

También A. Crotto percibe la impronta de la morada como estilo en “Simone Weil”:

“Estoy en casa, ahora. Es una casa real, dura, rugosa.

Y también hecha de esta luz pura del alba.

Una patria hermosísima y difícil que debemos amar.

Porque está a cada instante siendo redimida.

Estoy en casa. Ahora debo ser herramienta.

Debo enraizarme toda en la obediencia del vacío.

Dar lugar. Mantener la orientación de la mirada.

Sea mi vida el sarmiento en que la Vida resplandece”

Este estilo configurador depende de una experiencia, de un encuentro. Es que quien ha experimentado el dolor de ser extranjero, la fragilidad del pathos, quien a estado a la merced, ha necesitado ser acogido (herida), y se ha sentido recibido, abrazado, protegido, bendecido (Don), ya no puede sino hacer lo mismo con quienes se encuentra a lo largo del camino (Tarea). Dios se nos ha revelado grande en hospitalidad pues “*conociendo nuestra vulnerabilidad y sabiendo lo que nos falta... ha sido providente*” (Keenan 145), se ha hecho cargo de nuestras vidas desarraigadas y sin horizontes (Cfr., Ex 3,7; Is 38,5). Jesús mismo se ha convertido en hospedero al asumir carne. El “acoge en su persona divina nuestra humanidad” (Juan Pablo II *Discurso*), atrae a los hombres, les da un cobijo, una esperanza, un camino, una verdad y una vida (Cfr., Jn 14,6). Al final vuelve a la casa del padre para prepararnos las habitaciones de huéspedes (Cfr., Jn 14,2-3).

“Desde el momento en que el Hijo de Dios ‘puso su morada entre nosotros’, todo hombre, en cierta medida, se ha transformado en el ‘lugar’ del encuentro con él” (Juan Pablo II *Homilia 2*). Por lo tanto un estilo configurador conforme a la hospitalidad es “cédula de identidad... carta de presentación... credencial” del cristiano (Francisco Campo Grande). Porque “lo que tenemos es, en sí mismo, un regalo (...). La hospitalidad es, por tanto, un reconocimiento de lo que se nos ha dado y que podemos dar como regalo” (Keenan 143) Por eso “nada puede reportarnos más placer” (Keenan 145) que “la práctica divina de cuidar la humanidad” (Keenan 145).

Esta forma de morar, este estilo ético, se contrapone a otros estilos, uno construye moradas habitables otros desiertos (Cfr., Benedicto XVI) y soledades (Cfr., Francisco Campo Grande). Se trata de la lucha entre la “Cultura de la vida”, “Cultura de la

Hospitalidad” (Juan Pablo II *Discurso* 2) “Cultura de la Acogida” (Juan Pablo II *Homilia* 3) y la “Cultura de la muerte” y “Cultura del descarte” (Cfr., EV 26-28; FC 44. 74; AL 191). Dos modelos “dos maneras de afrontar la vida y de afrontar la misión” con dos lógicas diferentes, así nos lo enseña Francisco, una es la lógica del egoísmo, de la clausura, de la lucha, de la división, de la superioridad, del dominio, del aplastar y manipular la otra es la lógica de la vida, de la gratuidad, del amor, del acoger, recibir y cuidar. La ética de la hospitalidad como apertura a la vida nos conduce a “un horizonte lleno... de belleza, de verdad, de plenitud” es decir de “Evangelio” (Cfr., Francisco Campo Grande)

Ante “tanta ‘miseria inmerecida’”¹ (PP 67) la ética de la hospitalidad mira a todos los hermanos que necesitan cuidado y además a la hermana tierra, ella también clama por una estilo de vida abierto a la vida, respetuosa de “de los ritmos inscritos en la naturaleza por la mano del Creador” (LS 71). Así lo expresa Francisco “entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto»” (Rm 8,22) (LS 2). Necesitamos volver a morar en el mundo como si fuéramos huéspedes y no propietarios, como hermanos pequeños no “como poderosos, como dueños, jefes” (Francisco Campo Grande). La ética de la hospitalidad implica aprender a “alojar como la tierra, que no domina la semilla, sino que la recibe, la nutre y la germina”. (Francisco Campo Grande) “alojar como María, que no dominó ni se adueñó de la Palabra de Dios sino que, por el contrario, la hospedó, la gestó, y la entregó” (Francisco, Campo Grande). Y también, por que no, alojar como el arte.

El arte contemporáneo como morada

Este estilo configurador, que es un don y una tarea para todos, tiene, sin duda, un hábitat propicio en el arte. Principalmente porque el arte tiene esa capacidad de ser morada de algo vital. El que hace arte, acoge a lo desconocido y con sus propios recursos, lo ofrece al mundo. En él hay un movimiento vertiginoso por albergar lo invisible, lo imaginado, lo novedoso, lo singular que persiste y se cuela en ese vínculo y que finalmente será volcado para ser hospedado por la percepción de otros.

Actualmente el artista contemporáneo cuenta con una amplia paleta de disciplinas y posibilidades del lenguaje y sus mixturas, para manifestar algo de la dimensión espiritual, de lo vital, de lo originario. Pero siempre en la medida en que se deje habitar por el ethos de la hospitalidad, que implica abrir el espacio de la libertad de creación al don. El arte que hospeda a la vida es el que ha tenido el privilegio de experimentar la espiritualidad que constituye a su trabajo. El artista se transforma en anfitrión de lo invisible, lo inesperado, goza de la gracia, cuando la siente cerca, o percibe haber recibido algo suyo, al menos por palpar sus rastros. La belleza es acción en gratitud, al haber sido hospedado ese amor que desborda de la fuente, de la belleza de la verdad no dicha que manifiesta en el arte. Por las marcas en la propia sensibilidad, desde la infancia, y por las obras hechas por otros artistas que van alimentando el espíritu al recibir su vitalidad. Como lo expresa Crotto en S.W.

Porque esto quiso su ávida bondad: marcarme suya.

Y lo hizo emboscándose un verano de mi infancia
 en los fresnos, filtrándose en el viento de las hojas,
 susurrando su música imposible y verdadera

en mis pobres oídos, seduciéndome, tendiéndome
la trampa en que quería que cayera. Y yo caí (...)

El artista es hospedero de ese don que lo motiva a trabajar, y a dar su trabajo a otros que multiplican su sentido, y lo reconocen. El sabe hacer por necesidad profunda no sometida, más allá de lo conveniente; se lanza al vacío, consciente de adentrarse en el misterio. Hace desinteresadamente por el placer mismo de entregarse y en el mejor de los casos, hacer posible el encuentro con la belleza que ocurre, lo sorprende, lo ilumina. Necesita darse por saberse su talento y él mismo don, creado. Abrirse a hospedar al espíritu que lo inspire. Y dar su intento, como siendo. No tendría sentido quedar encerrado, aunque sea un misterio el momento de ser hospedado, siendo tan sublime lo que aporta y recibe del otro al que sale al encuentro.

Por el contrario, si no se deja habitar se convierte en un operario que produce imágenes o cosas que no conmueven, ni abren preguntas, ni interpelan al otro a detenerse y darle lugar, se usan como nacieron: para ser usadas. Si tocan al hombre, lo hacen superficialmente, en el orden de lo ordinario, solamente comercial, cotidiano. Lamentablemente hoy en día el arte está sometido a un sistema que (a grandes rasgos) sirve al dinero que le permite producir, y al poder que lo legitima. La mayoría de los mercados y formas de financiamiento del arte, por más altruistas que sean, retroalimentan una “industria cultural” que suele ser relativista e incoherente. Este sistema se enraíza en una herida de amor que subyace y pervive en el mundo del arte, aunque el ser humano intente negarlo o no lo busque conscientemente. El sistema tiende a visibilizar obras serviles a un

relativismo solapadamente totalitario, muy superficial, alejadas de la verdad y del sentido profundo que cada diverso ser humano podría estar aportando al mundo.

Sin embargo muchos se dejan habitar por el don y se transforman en habitaciones para otros.

Por ejemplo: A principios del s XX, la pintora de vanguardia Hilma Af Klint, pionera de la abstracción, supo que su obra sería para el futuro (propuso 20 años después de su muerte...llevó 42). A la luz del éxito internacional actual, casi 80 años después de su muerte, vemos que su apertura a la vida, abre preguntas sobre la sed de belleza de la sociedad actual. El contenido de su obra (un catálogo de la naturaleza, juegos de integración espiritual y psicológica) íntimamente casado con su forma, evidencia que el ser humano es atraído por la hondura con la que vibra. Se trata de una obra que en vez de deshumanizar y vaciar de valores, alberga a lo vital en sus múltiples dimensiones, al ser humano y su genética divina, a las diferencias entre hombre y mujer, a la familia, al espíritu, a la evolución.

Es paradigmático que una obra hecha a principios del s XX trascienda hoy con semejante potencia; sobre todo en un contexto de tanta fragmentación, distracción y aceleración. Se trata de una artista que se dedicó, evangelio, oración y meditación mediante, a conectar de la forma más directa que pudo con el mundo superior espiritual, con la fuente. Así, a través de ella, nos rendimos ante el movimiento de profunda integración en cada ser humano que contempla su belleza. Por ejemplo en *The Dove*, No.5 (1915) representa en polisemia de aleteo de a) peces, b) alas de la paloma (blanca, que

incluye a una ¿sagrada? Familia), y c) manos enormes que la sostienen: lo que podríamos percibir como el don en movimiento.

Otro ejemplo puede ser Francis Alÿs, quien ejerce y recibe la hospitalidad, en su forma de trabajar, y en los temas que elige, sobretodo en torno a la problemática de las migraciones. Él realiza performances, videos, pinturas, residencias en lugares con riesgo bélico, acciones poéticas colectivas. Elabora sus trabajos en base a situaciones en general vinculadas a la forma en la que se viven situaciones traumáticas, de pérdida o tensiones políticas graves. Observa la forma en la que eso se vive, por ejemplo desterrados, refugiados, en lugares en ruinas, y generalmente elabora sus propias respuestas trabajando con los juegos de los niños que lo albergan en cada lugar que visita. Trabaja como artista nómade. Visita los lugares, conoce a las personas, pinta, escribe, boceta, y da forma a cada proyecto considerando cuatro patas para su trabajo: la poética, la política, la estética y la ética.

También Isabel Peña quiere ser morada, intenta ser receptiva al don y servir a la gracia. Ella confía en que lo que da se orienta hacia la luz, y tramitando oscuridades, se hace cargo de sus pasiones, como un libro abierto a la vida y sus aprendizajes. Isabel quiere ser libre de las presiones o falta de madurez que podrían incidir en tomar decisiones programáticas para sostener algo exitoso, por ejemplo, en vez de indagar con mayor coherencia y profundidad en lo que implique movimientos o cambios que pueden causar mayor incertidumbre o vértigo en su camino. Tanto en su vida, por ejemplo al involucrarse y comprometerse activamente en la resistencia pro-vida que el 8-8-18 frenó la legalización del aborto en la Argentina, como en su obra.

Sus obras en sitio específico (y en las pinturas que de esa serie derivaron) son obras relacionales. En ellas, a través de retratos, busca reactivar las miradas hacia trabajadores que ‘habitan’ no lugares, muchas veces de alto tránsito.

“Desde 2004 intercambiaba por mail retratos muy diversos con trabajadores por doquier. Eran encuentros muy breves y considero que fui tomando conciencia del peso de usar la imagen de otras personas, de lo que implica mostrar retratos, con o (al principio sin) el permiso de sus protagonistas”

La reactivación de espacios muertos, puertas o ventanas en espacios públicos, como ser shoppings, hoteles y galerías de arte realizada entre 2005 y 2010, son un intento por señalar a los habitantes más silenciosos que a la vez son la voz primordial y más permanente de aquellos no-lugares.

“Los demás somos todos visitantes. Quería dejar huellas de esa forma de estar, haciendo retratos como ecos de esas presencias reales. Para eso usé fotos de gran escala o en cajas de luz, protagonizados por estos trabajadores retratados, los menos visibles por estar constantemente presentes: guardias de seguridad, operarios de mantenimiento, pintores de brocha gorda, etc.”

En el 2006 en *Esquina2* hizo como una búsqueda del tesoro sin epígrafes, usando cajas de luz que señalaban a guardias de seguridad en el Premio Klemm. “Era como duplicar a esas presencias vivas con algo de humor por su quietud y constancia”. En el

Hotel Panamericano instaló fotos de situaciones cotidianas de trabajadores en espacios muertos y puertas.

“Adapté la escala de las fotos de una manera escenográfica, y como si fueran trompe l’oeil. Jugué con la luz de ese espacio y con puntos de vista reales como si estas personas estuvieran ahí, en puertas o ventanas corridas de lugar, abriendo espacios dislocados”.

Otro ejemplo es la Pintura site-specific en el Hospital Tornu expuesta durante el 2011

“En otra ocasión, pinté una foto de mi propio cuerpo en un momento de fragilidad, con una pierna rota. La hice para ser instalada en una vitrina central en la sala de espera del Hospital Tornú, en una escala algo mayor a la natural. La obra se llamó *Entre tanto...* intentando aludir a ese intersticio de dificultad de “ser pacientes”. Un perro fiel me acompañaba en esa imagen, como sabiendo estar echado”.

Sin duda estos tres artistas tienen un denominador común, ellos están abiertos al Otro y a los otros. Otras vidas. Son conscientes que sin esta apertura la obra no puede ser habitada. Si la audiencia se aleja o se siente acorralada y es silenciada por un juego hermético, la obra que entra en juego y la que es producida sin real libertad, por someterse a reglas ajenas, pierden sentido. Por eso deciden aceptar una espiritualidad, con la que inevitablemente se trabaja cuando se hace arte, pues ella de frutos de luz y solidaridad. Ellos deciden ser canales para dirigir la mirada hacia ese “Otro” fuente de Belleza.

“Los que co-creamos en este mundo, damos cuenta de nuestra condición de creaturas, y la experimentamos cotidianamente. La inocencia en ese sentido, y en el placer y alegría que implica lo lúdico del hallazgo en el arte, el estar en el momento presente, la convivencia con el vértigo del misterio, hacen que la belleza y el bien sean inevitables. No significa que sea siempre un camino amable o fácil, pero la luz se cuele como cataratas de una filtración de un muro pintado con motivos oscuros esclavos del mal y la mentira. Haciendo eco de las palabras de H. Mujica: La creación es el don de la creación: Lo que se nos da sin ser, lo que busca sernos. Su acogida es lo creado, Lo creamos siéndolo Lo somos creándolo. Acogiéndola nos crea”.

Bibliografía²

AVENATTI DE PALUMBO, C., “La hospitalidad como poética de la esperanza” en *XXXVa Semana Argentina de la Teología* | *En el camino de Emaús – Esperanza que fecunda la historia*, <http://www.ucasal.edu.ar/archivos/teologia/C.AVENATTI-Hospitalidad.pdf>.

BENEDICTO XVI, *Homilía en el solemne inicio del ministerio petrino* (Vaticano 24 abril 2005). https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20050424_inizio-pontificato.html

CROTTO, E., “Simone Weil” en *Once Personas*, Bajo La Luna, Buenos Aires, 2015, 159-162

FRANCISCO, *Laudato si*, 24 de mayo de 2015
http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

² Las fuentes tomadas de internet tiene última fecha del consulta el 22 de abril del 2019.

_ *Homilía con motivo del viaje apostólico a Ecuador, Bolivia y Paraguay*, Campo Grande de ñu guazú (Asunción), domingo 12 de julio de 2015 [multimedia] http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150712_paraguay-omelia-nu-guazu.html

_ *Amoris Laetitia*, 19 de marzo de 2016 https://w2.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia_sp.pdf

_ *Discurso con motivo del "Viaje apostólico a Lituania, Letonia y Estonia"*, Plaza del Palacio Presidencial de Vilna (Lituania), Sábado, 22 de septiembre de 2018, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/september/documents/papa-francesco_20180922_autorita-vilnius-lituania.html

JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, 1981 http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html

_ *Evangelium Vitae*, 1995 http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae.html

_ *Discurso a los voluntarios italianos de la «Hospitalité Notre Dame de Lourdes» y a un coro de Boston*, sábado 8 de marzo de 1997 http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1997/march/documents/hf_jp-ii_spe_19970308_volontari-membri.html

_ *Homilía con motivo del Jubileo de los Emigrantes e Itinerantes*, Viernes 2 de junio de 2000 http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2000/documents/hf_jp-ii_hom_20000602_jubilmigrants.html

KEENAN, J. F., *Virtudes del cristiano*, Bilbao, Mensajero, 1999, p.139-149.

LOPEZ AZPITARTE, E., *El nuevo rostro de la moral*, Buenos Aires, San Benito, 2003.

Pablo VI, *Populorum Progressio*, 1967 http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html

MUJICA H., *Dionisio Eros creador y mística pagana*. El hilo de Ariadna, 2016.

POTENTE, A. *Un bene fragile. Riflessioni sull'etica*, Mondadori, 2013.

La apertura a la Vida como don, herida y morada en el arte contemporáneo.

Diálogos entre ética teológica y estética.

Anexo de imágenes

Silvina Astigueta e Isabel Peña

Af Klint, Hilma, *Group IX/UW, No. 29. The Dove, No. 5*, 1915, óleo sobre tela 152.5 × 117.5 cm

Fundación Hilma Af Klint (obra itinerante) abril del 2019 exhibida en Guggenheim New York.

Imágenes de trabajos de Hilma af Klint, cortesía de Stiftelsen Hilma af Klints Verk para Hilma

Af Klint *Painting the unseen*, Serpentine Gallery, Londres 2016



Af Klint, Hilma, *Group IX/UW, No. 29. The Dove, No. 5*, 1915, (Detalle) Oleo sobre tela,
Fundación Hilma Af Klint de trabajos de Hilma af Klint, cortesía de Stiftelsen Hilma af Klints
Verk para Hilma Af Klint Painting the unseen, Serpentine Gallery, Londres 2016



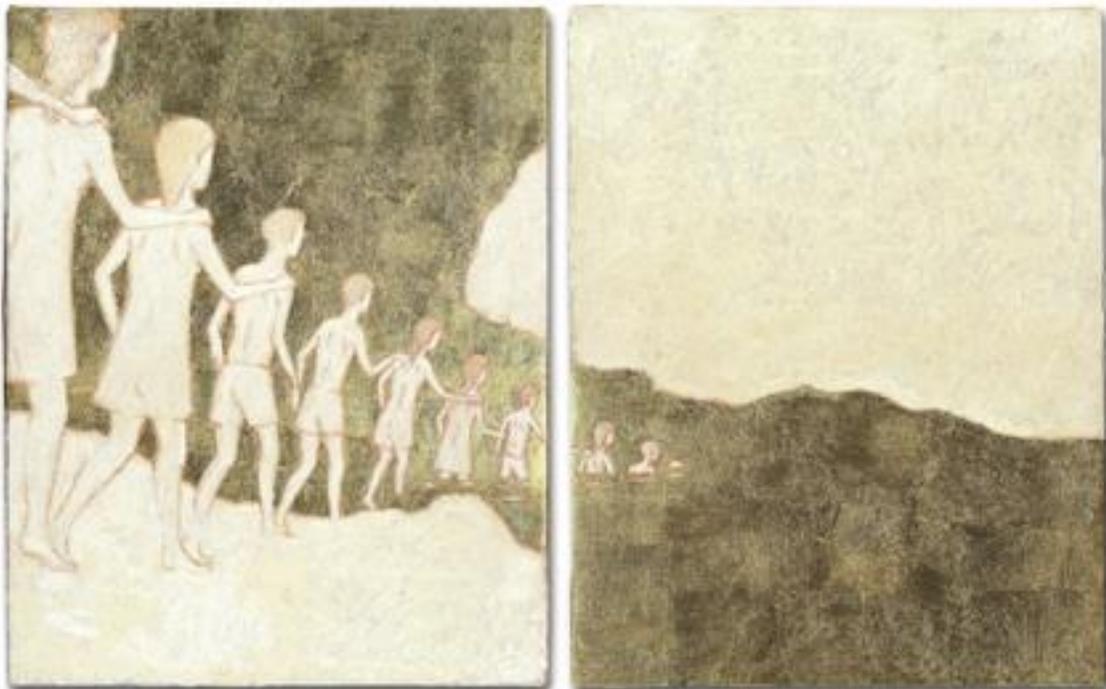
Alÿs, Francis, *No cruzarás el río antes de llegar al puente*, Estrecho de Gibraltar- Marruecos, documentación fotográfica de una acción, 2008 / Fotografía por Roberto Rubalcava. *Relato de una negociación*. Por Francis Alÿs, Cuauhtémoc Medina, Michael Taussig. México D.F. Cuauhtémoc Medina, IIE-UNAM, 2015. Impreso.



Alÿs, Francis, *No cruzarás el río antes de llegar al puente*, Estrecho de Gibraltar- Marruecos, documentación fotográfica de una acción, 2008 / Fotografía por Roberto Rubalcava. *Relato de una negociación*. Por Francis Alÿs, Cuauhtémoc Medina, Michael Taussig. México D.F. Cuauhtémoc Medina, IIE-UNAM, 2015. Impreso.



Alÿs, Francis, Sin título (díptico), Estudio para *Don't Cross the bridge before you get to the river*. Alÿs, Francis, *The logbook of Gibraltar*, 2005-2009
Fotografía por Roberto Rubalcava.



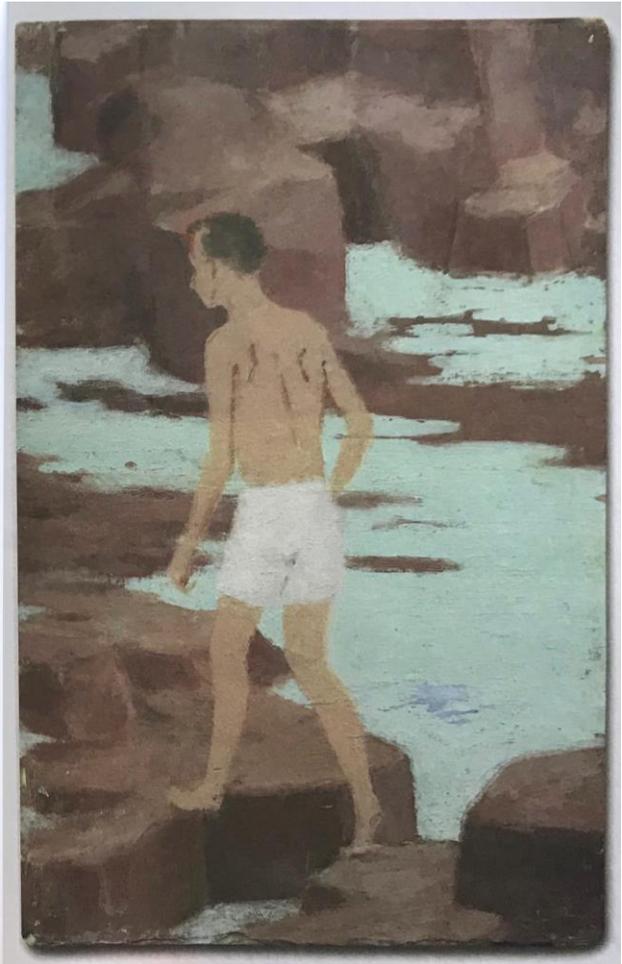
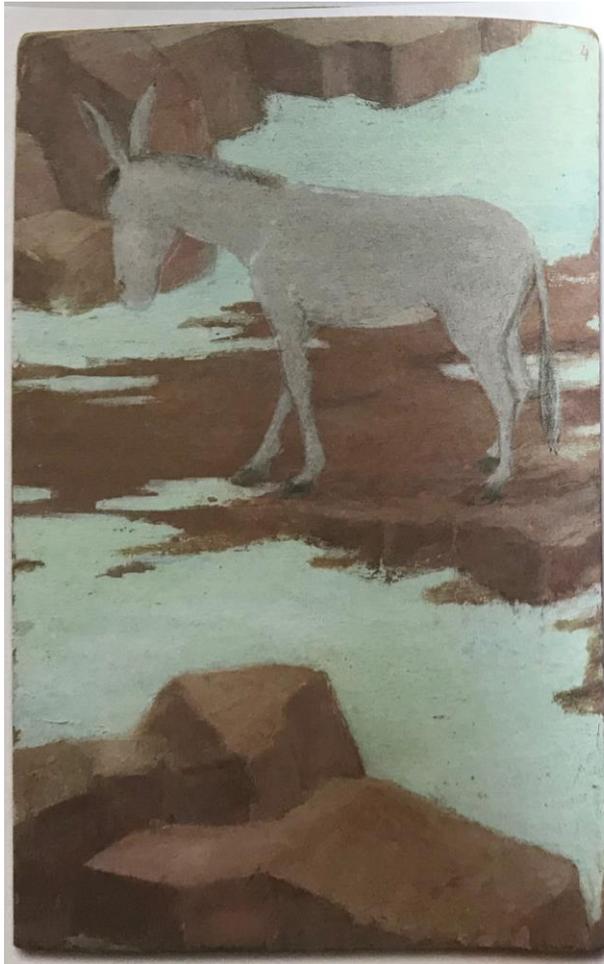
Alÿs, Francis, *Sin Título (Tanger) Estudio para No cruzarás el río antes de llegar al puente*, óleo sobre tela sobre madera, 2007. *Relato de una negociación*. Por Francis Alÿs, Cuauhtémoc Medina, Michael Taussig. México D.F. Cuauhtémoc Medina, IIE-UNAM, 2015. Impreso.



Sin título (Tánger), estudio para No cruzarás el río antes de llegar al puente, óleo sobre tela sobre madera / Untitled (Tangier), study for Don't Cross the Bridge Before You Get to the River, oil on canvas on wood, 17.7 x 12.6 x 1.4 cm, 2007

Sin título (Tánger), estudio para No cruzarás el río antes de llegar al puente, óleo sobre tela sobre madera / Untitled (Tangier), study for Don't Cross the Bridge Before You Get to the River, oil on canvas on wood, 17.7 x 12.6 x 1.4 cm, 2007

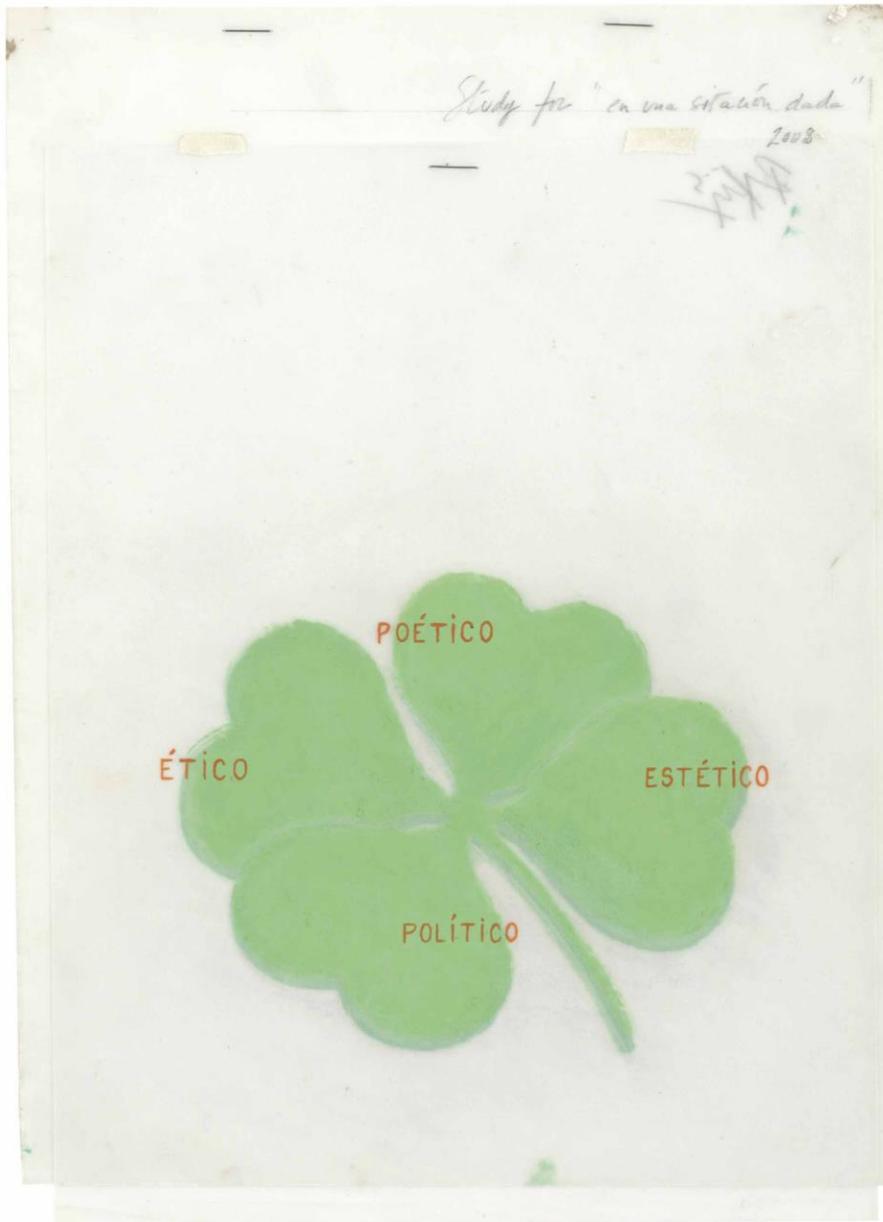
Alÿs, Francis, *Sin Título (Tanger) Estudio para No cruzarás el río antes de llegar al puente*, óleo sobre tela sobre madera, 2007. *Relato de una negociación*. Por Francis Alÿs, Cuauhtémoc Medina, Michael Taussig. México D.F. Cuauhtémoc Medina, IIE-UNAM, 2015. Impreso.



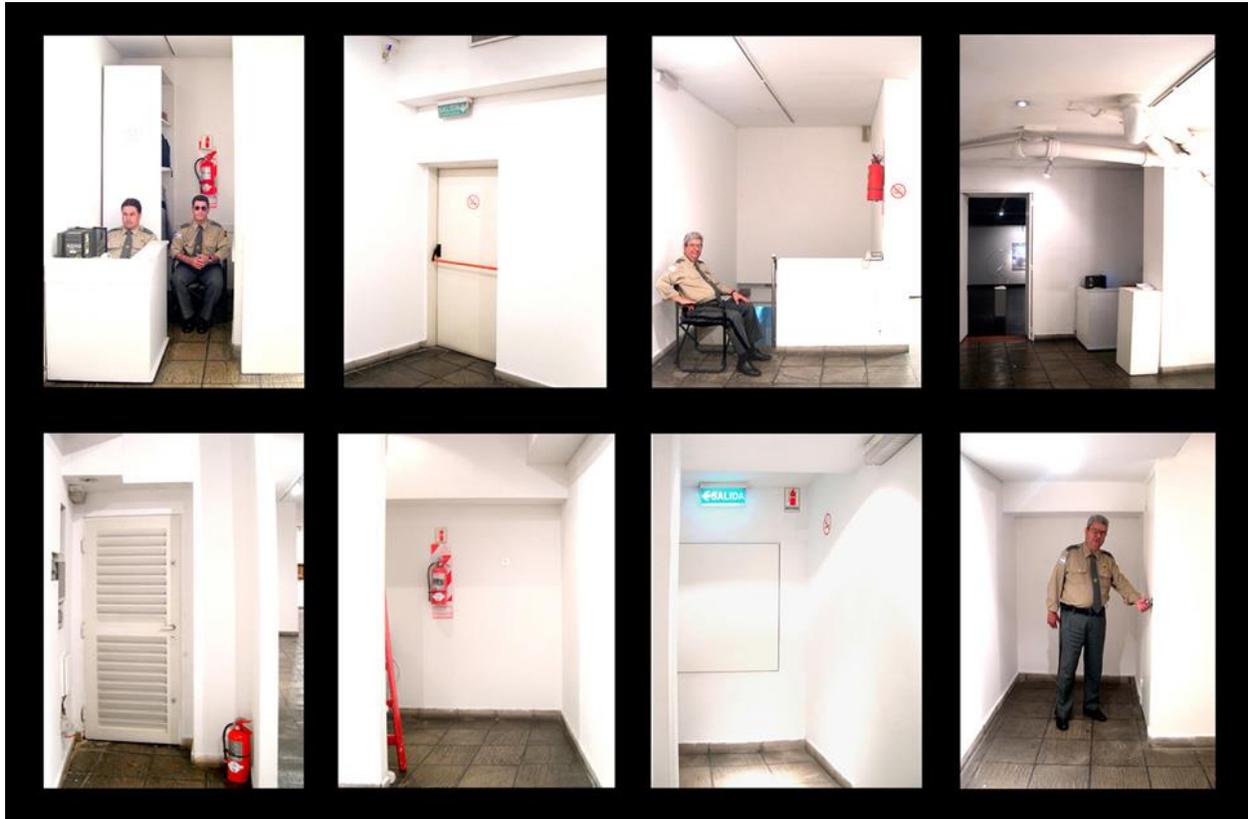
Alÿs, Francis, *Estudio para No cruzarás el río antes de llegar al puente*, óleo y lápiz sobre papel vegetal,, 2006. *Relato de una negociación*. Por Francis Alÿs, Cuauhtémoc Medina, Michael Taussig. México D.F. Cuauhtémoc Medina, IIE-UNAM, 2015. Impreso.



Alÿs, Francis, Estudio para *En una situación dada*, 2008 / Fotografía por Roberto Rubalcava.
Relato de una negociación. Por Francis Alÿs, Cuauhtémoc Medina, Michael Taussig. México
D.F. Cuauhtémoc Medina, IIE-UNAM, 2015. Impreso.



Peña, Isabel, *Esquina2, (Esquinados)*, 2006, 8 backlights de fotos (site-specific). Instalación de un recorrido en el sitio específico, X Premio Klemm Artes Visuales, Fundación Federico Klemm, Buenos Aires. Foto: Cortesía de la autora.



Peña, Isabel, *Esquina2, (Esquinados)*, 2006, Fotos en 8 backlights de fotos (site-specific)
Instalación de un recorrido en el sitio específico, X Premio Klemm Artes Visuales,
Fundación Federico Klemm, Buenos Aires. Fotomontaje: Cortesía de la autora.



Peña, Isabel, *Esquina2, (Esquinados)*, 2006, Fotos en 8 backlights de fotos (site-specific)
Instalación de un recorrido en el sitio específico, X Premio Klemm Artes Visuales,
Fundación Federico Klemm, Buenos Aires. Fotografía: Isabel Peña.



Peña, Isabel, *Esquina2, (Esquinados)*, 2006, Fotos en 8 backlights de fotos (site-specific)
Instalación de un recorrido en el sitio específico, X Premio Klemm Artes Visuales,
Fundación Federico Klemm, Buenos Aires. Fotografía: Isabel Peña



Peña, Isabel, *Esquina2, (Esquinados)*, 2006, Fotos en 8 backlights de fotos (site-specific)
Instalación de un recorrido en el sitio específico, X Premio Klemm Artes Visuales,
Fundación Federico Klemm, Buenos Aires. Fotografía: Isabel Peña



Peña, Isabel, *SiteS-Pacific*, 2008, instalación de retratos de trabajadores del hotel, en gran escala en el espacio específico, Premio Panamericano Proyecto Site-specific, Hotel panamericano de Bariloche. *Registros contemporáneos*. Ana Martínez Quijano. *Críticas publicadas 2013-2005*, *Demoliendo hoteles*. Buenos Aires, Alberto Sendrós, 2013 Ed. Asea. Impreso.



Peña, Isabel, *SiteS-Pacific*, 2008, instalación de retratos de trabajadores del hotel, en gran escala en el espacio específico, Premio Panamericano Proyecto Site-specific, Hotel panamericano de Bariloche. Fotografía: Isabel Peña



Peña, Isabel, *SiteS-Pacific*, 2008, instalación de retratos de trabajadores del hotel, en gran escala en el espacio específico, Premio Panamericano Proyecto Site-specific, Hotel panamericano de Bariloche. Fotografía: Isabel Peña



Peña, Isabel, *SiteS-Pacific*, 2008, instalación de retratos de trabajadores del hotel, en gran escala en el espacio específico, Premio Panamericano Proyecto Site-specific, Hotel panamericano de Bariloche. Fotografía: Isabel Peña



Peña, Isabel, *SiteS-Pacific*, 2008, instalación de retratos de trabajadores del hotel, en gran escala en el espacio específico, Premio Panamericano Proyecto Site-specific, Hotel panamericano de Bariloche. Fotografía: Isabel Peña



Peña, Isabel, *Entre tanto*, 2011, pintura (site-specific) sobre tela, Hospital Tornú, CABA, Buenos Aires. Fotografía: Isabel Peña, Viviana Blanco, Alfonso Piantini



Peña, Isabel, *Entre tanto*, 2011, pintura (site-specific) sobre tela, Hospital Tornú, CABA, Buenos Aires. Fotografía: Isabel Peña, Viviana Blanco, Alfonso Piantini



Peña, Isabel, *Entre tanto*, 2011, pintura (site-specific) sobre tela, Vitrina del Proyecto: Museo Urbano. Hospital Tornú, CABA, Buenos Aires. Fotografía: Isabel Peña, Viviana Blanco, Alfonso Piantini



Peña, Isabel, *Entre tanto*, 2011, pintura (site-specific) sobre tela, Vitrina del Proyecto: Museo Urbano. Hospital Tornú, CABA, Buenos Aires. Fotografía: Isabel Peña, Viviana Blanco, Alfonso Piantini

